



Diario Político

2012

Por Carlos Ramírez

Miércoles 22 de junio, 2011.

Los políticos mexicanos han perdido la perspectiva. Ante la incapacidad de ofrecer por sí mismos una oferta de liderazgo, se *cuelgan* de lo primero que encuentran. El PRD --que transitó de la izquierda del Partido Comunista Mexicano al neopopulismo priísta-- se quedó sin referentes políticos y ahora parece haber adoptado a Luis Ignazio *Lula* da Silva como prototipo de una izquierda tolerante, más cargada a la derecha, aunque más bien mediática. ¿Cambió de rumbo ideológico Brasil con *Lula*? No. Se quedó en el capitalismo tecnocrático con acumulación privada de la riqueza social. Hoy *La Jornada* destaca una declaración de *Lula* contra la violencia criminal proponiendo “educación y empleo”, pero su gobierno dejó a Brasil en poder de los *cárteles*; apenas el fin de semana el ejército con tanques tuvo que entrar a una *favela* de Sao Paulo para expulsar a las mafias violentas y criminales. Y cuando a los perredistas les recuerdan que *Lula* es partidario de abrir el petróleo al sector privado, mejor miran hacia otro lado y se hacen los distraídos.

Pero lo de *Lula* es lo de menos. El asunto es la compra de prototipos políticos ante la imposibilidad de fijar propios. Pero para el caso es lo mismo: con la imagen de *Lula* o quien sea, la política en México ha perdido ya los estímulos comparativos. La gente ya no vota por ideales o por proyectos sino por conveniencias: aquel candidato que les ofrezca programas de apoyo en efectivo o en paquetes, ése tendrá el voto; inclusive, casos extraordinarios como Oaxaca y



Puebla no tuvieron motivaciones ideológicas, a pesar de que los candidatos aliancistas enarbolaron la bandera de la derrota del PRI, sino que salieron a las urnas por los programas asistencialistas. Si se revisan las propuestas de campaña de los candidatos mexiquenses, se encontrarán programas de apoyo en efectivo a los de abajo: que si útiles regalados, que si uniformes, que si más dinero a los viejitos, que si cosas por el estilo. Lo peor es que no se propone un programa de desarrollo para un bienestar creciente, sino que se agotan en ofertas específicas que no inciden en el bienestar sino que resuelven una parte mínima de la cotidianidad.

Los estrategias electorales han enfatizado dos puntos: la imagen y la motivación del voto. Lo primero se agota en crear figuras que pasen por la pantalla de televisión. Lo segundo es más complejo: ¿por qué vota la gente? El sentido de las ofertas económicas ha sido la base de las grandes abstenciones electorales. Los electores optan por la seguridad; y ahí el partido en el poder tiene prioridad si no ha hecho un mal papel, por lo que cualquier candidato refrendará los votos si se ofrece la continuidad de los programas asistenciales. Pero hay otro dato adicional: la gente que se siente segura con esos programas ya no sale a votar porque tiene la certeza de que su voto --uno entre millones-- no va a cambiar la correlación electoral, por lo que aumenta la abstención.

En fin, estas apreciaciones se están viendo en la competencia electoral por el Estado de México y apenas perfilados para la presidencial del 2012.

Pero asegurados los programas asistencialistas --el PRI ha vivido de ello, el PRD ha logrado relanzar y perfeccionar las prácticas priístas y el PAN sin saber qué hacer con esos programas, a veces por ingenuidad, otras por incompetencia y las más porque no responden al pensamiento panista--, los temas del 2012 se están adelantando en la agenda. Un tema ya se apropió de la agenda de corto plazo: la seguridad. Por ello fue que Marcelo Ebrard, un político forjado en el PRI, sin ideas y con un pragmatismo sin escrúpulos, se ha querido apropiarse de parte de esa agenda y por ello espero a que lo designaran presidente en turno de la Conferencia Nacional de Gobernadores para proponer sus famosos operativos nacionales; su idea es aprovechar el desgaste del gobierno panista, la continuidad



de la estrategia de seguridad que deben de enarbolar los precandidatos panistas y la falta de propuestas del PRI y mantener los operativos cuando menos un año para llegar a la definición de candidaturas con una propuesta concreta.

Lo malo de la estrategia de Ebrard es que se agota en lo mediático. El saldo del primero operativo fue magro en resultados; inclusive, el lunes pasado que Ebrard presentó el reporte final sólo lo acompañaron dos gobernadores, seguramente porque se percataron que se trataba ya de un juego sucesorio de Ebrard para competir por la candidatura presidencial del PRD contra López Obrador. Por cierto, López Obrador ya se apoderó del PT, logró que Convergencia se transformara en un partido del movimiento de renovación nacional y está a punto --según cuentan algunas columnas políticas hoy miércoles-- de desplazar a Manuel Camacho Solís de la coordinación de DIA --Diálogo Nacional, una alianza entre el PRD, el PT y Convergencia que funcionó como Frente Amplio hasta hace poco-- porque percibe que Camacho está trabajando para la candidatura de Ebrard y no para una competencia sin parcialidades.

Pero de todos modos, la seguridad será, sin duda, un tema de campaña. Hasta ahora es Ebrard el primero que asume el asunto como bandera de precandidatura; Enrique Peña Nieto sólo ha deslizado el compromiso de mantener la estrategia; y López Obrador insiste en su argumento de que el empleo y la educación van a bajar las cifras de violencia. Pero en medio de esta politización, el gobierno parece haber comenzado a capitalizar su ofensiva de cuatro años contra las bandas del crimen organizado porque en las últimas semanas han comenzado a caer grandes capos y ha conseguido desarticular a los *cárteles* más activos. Si alguien quiere cruzar apuestas, hay indicios de que el siguiente *gran capo* podría ser Heriberto Lazcano *El Lazca*, es ex militar desertor que fundó el grupo de *Los Zetas*. De fuentes militares del norte del país vienen datos que señalan que el *cártel del Golfo* está avanzando sobre posiciones de *Los Zetas* y los está desplazando, derrotados, hacia el centro del país.

De todos modos, hay otros temas en el escenario internacional que no parecen preocupar a nadie: la crisis social y política en España y la designación del próximo director-gerente del Fondo Monetario Internacional. Del caso español



hay datos reveladores: el agotamiento del liderazgo del presidente José Luis Rodríguez Zapatero y la forma en que ha arrastrado en su caída al PSOE. Zapatero no se quiere sacrificar para salvar al partido, aunque en su caída destruya la base electoral de la izquierda socialdemócrata. Lo grave es que la obsesión de Zapatero para absorber la debacle electoral municipal y autonómica de mayo, el uso del poder del Estado para reposicionar al PSOE después del voto en contra, eludir el adelanto de elecciones como lo piden todas las fuerzas políticas, imponer al candidato presidencial por *dedazo* al estilo PRI y hacer hasta lo imposible para ganar las elecciones generales ha roto el consenso democrático y sobre todo ha destruido el pacto de la transición. El riesgo radica en la posibilidad de que el resultado electoral de las próximas generales sea más dañino para el PSOE.

Y el relevo en el FMI ha pasado de noche en México. No entiendo por qué. Agustín Carstens es un economista ortodoxo que tiene el beneplácito de todas las corrientes políticas, a pesar de que pensamiento neoliberal: López Obrador dijo en el 2006 que sería su secretario de Hacienda, el PRI lo aprobó para el Banco de México sin problemas y el PAN casi lo adopta. Pero el debate no debe agotarse en la persona sino en el contexto y las circunstancias: el FMI se encuentra ante el dilema de refrendar su línea ideológica neoliberal (Carstens) o buscar un camino de una política económica menos ortodoxa (Lagarde). El problema no es menor: la crisis social en Europa y la movilización de marchas y protestas tiene que ver con el colapso de las políticas económicas de gobiernos socialdemócratas, quienes enfrentaron el colapso de 2008 con aumento del gasto público, el disparo del déficit y el desequilibrio financiero y ahora son los años del ajuste en crecimiento y bienestar y los pueblos ya no quieren más sacrificios. Carstens regresaría al FMI como el gran policía financiero que obligaría a los gobiernos a bajar el crecimiento, controlar salarios, disminuir el gasto público y acabar con el bienestar sindical.

Como se ve, los grandes temas internacionales involucran a México pero aquí sólo se ve el corto plazo. Nadie está pensando en cómo vienen los reacomodos mundiales. Es más, ni siquiera en los medios hay ese interés: las



primeras planas de hoy se agotan en la declaracionitis, en la militancia, en los enfoques antisistémicos.

---0---